

KARL RAHNER Y LA MARXISTIZACION DE LA TEOLOGIA

POR

M. PORADOWSKY.

En los ensayos anteriores, sobre la marxistización de la teología, hemos insistido en que una de las causas principales del actual caos en la teología es su cambio de orientación, de teocéntrica en antropocéntrica, de una teología concentrada en Dios a una teología concentrada en el hombre.

Muchos factores contribuyeron en la realización de esta "revolución copernicana" en la teología, es decir, en este "giro antropológico"; pero si se trata de la teología católica contemporánea, no hay duda de que el primer responsable de este cambio y, en consecuencia, de todos los males por él producidos, es el teólogo alemán Karl Rahner.

Repetimos: la principal causa de la profunda crisis de la fe cristiana de hoy día es la confusión reinante en la teología. Uno de los factores de esta confusión es, así llamado, el "giro antropocéntrico".

Este "giro antropocéntrico", que reemplaza a Dios por el hombre como el centro del pensamiento religioso, no es una novedad, pues hubo muchos en la historia del cristianismo (1). Lo nuevo es que, esta vez, se produce dentro de la teología católica y que es aprovechado para una finalidad muy concreta: acercar el cristianismo al marxismo.

Lo primero, el mismo "giro antropológico" en la teología católica, es principalmente obra del renombrado teólogo jesuita ale-

(1) Véase al respecto: Alejandro de Villamonte, «El giro antropológico en la teología moderna», en *Los movimientos teológicos secularizantes*, obra colectiva, BAC, 1973.

man Karl Rahner; lo segundo, es decir, el aprovechamiento de este "giro" para acercar los cristianos al marxismo e incluso para llevarlos al campo marxista, es obra de los innumerables seudoteólogos, entusiastas de la revolución marxista, quienes, en la antropocéntrica teología de Karl Rahner encuentran argumentos en favor de sus posiciones, como lo confirma la lectura de las obras de estos marxistas infiltrados en la Iglesia.

Por esta razón, nuestra serie de ensayos sobre la "marxistización de la teología" (2) no sería completa si no se tomara en cuenta la importancia que tiene en este proceso la teología existencialista de Karl Rahner, pues es su teología existencialista la que en el ambiente católico (3), más que las otras, facilitó el proceso de la "marxistización de la teología" y lo ha hecho tanto por contribuir a la creación de una corriente existencialista en la "teología antropocéntrica", como también por acercar la filosofía cristiana (tomista) a la filosofía existencialista heideggeriana y a las filosofías que la engendraron, el hegelianismo y el kantismo, lo que, en consecuencia, permite el acercamiento del cristianismo al marxismo.

La teología pastoral con sus exigencias parece ser el tema preferido de Karl Rahner, quien, como tantos otros teólogos contemporáneos, se pregunta: ¿Qué hacer para que el mensaje de Cristo sea más inteligible y más aceptable para el hombre de hoy? (4).

Es sabido que Karl Rahner es un entusiasta del existencialismo, especialmente de la corriente representada por Heidegger. Por eso no puede extrañar que considere la fe de un cristiano a la manera existencialista, como "la realidad sentida y experimentada por su

(2) Véase, del autor, los ensayos publicados en Verbo, núms. 121-122, 128-129, 130, 131-132, 133-134, 137-138, 141-142.

(3) En el ambiente protestante se llegó a la marxistización de la teología por otros caminos y mucho más temprano, incluso antes de la primera guerra mundial. Véase del autor el ensayo *Karl Barth —un teólogo marxista—*, Verbo, núm. 130.

(4) Karl Rahner trata este tema principalmente en su *Handbuch der Pastoral Theologie* y vuelve a él en varios ensayos, principalmente en «Una fórmula breve de la fe cristiana», en *Concilium*, núm. 23.

propia vida" (5) y, en consecuencia, pretenda presentar el mensaje de Cristo de tal manera que pueda ser vivido existencialmente (6).

Parece que Karl Rahner pretende desempeñar en nuestros tiempos un papel parecido al de Santo Tomás en el siglo XIII.

Recordemos que Santo Tomás, de una manera excepcional, contribuyó al desarrollo de la filosofía cristiana y, por ende, también de la teología cristiana. Esta contribución del Doctor Angélico está en estricta relación con la incorporación, hecha por él, de la filosofía de Aristóteles al pensamiento cristiano medieval.

Pues bien, Karl Rahner considera que, de manera parecida, conviene actualmente incorporar el existencialismo al pensamiento cristiano, al menos su rama representada por Heidegger, lo que, en consecuencia, exige una reconciliación de la filosofía cristiana y de su corriente más representativa, el tomismo, con las raíces de la filosofía heideggeriana, es decir, con el pensamiento de Hegel y Kant. Huelga decir que, una vez elaborada la adaptación de la filosofía cristiano-tomista al kantismo-hegelianismo-existencialismo (porque de eso se trata) o incluso efectuada una incorporación de estas filosofías al pensamiento cristiano, se abren las posibilidades para llegar a una síntesis del marxismo con el cristianismo.

La tarea de Santo Tomás era dura y difícil pero posible, y su realización contribuyó al fantástico desarrollo, tanto de la filosofía cristiana como también de la teología basada sobre ella y todo eso para mayor gloria de Dios y de su Iglesia, mientras que la tarea propuesta por Karl Rahner, a pesar de que la inspiren muy nobles motivos, no es solamente dura y difícil sino ingrata e imposible, y seguramente no contribuye al desarrollo y florecimiento del pensamiento cristiano, filosófico y teológico, sino a su crisis, ya bastante aguda y de la que costará mucho salir adelante. Por eso no resulta para la gloria de Dios ni de su Iglesia, sino para provecho de los enemigos del cristianismo.

¿Por qué la tarea de Santo Tomás era posible? Porque se trata-

(5) «Una fórmula breve de la fe cristiana», *o. c.*, pág. 451.

(6) Un proyecto de tal presentación lo propone al final del mencionado ensayo, págs. 458-464.

ba de incorporar a la filosofía cristiana el pensamiento de uno de los más grandes filósofos paganos, que no era ni materialista ni ateo. Si la hazaña de Santo Tomás despertó al principio, en algunos ambientes, reservas e inquietud, especialmente entre los teólogos de la Universidad de París, eso se debía al hecho de que estos teólogos no conocían suficientemente la filosofía de Aristóteles, pues les había llegado por la vía de Averroes y de Avicena, es decir, por medio de pensadores árabes que la deformaban y la presentaban como materialista (7). Bastó que Santo Tomás recurriera a los originales, a los textos auténticos de Aristóteles, para darse cuenta de que el pensamiento del gran Estagirita es plenamente asimilable para la filosofía cristiana y, todavía más, que su asimilación abre nuevos horizontes tanto para la filosofía *perennis*, como también para la teología.

¿Por qué la tarea de Karl Rahner, de sintetizar el kantismo-hegelianismo-heideggerianismo con la filosofía cristiana (tomista), es imposible?

Es imposible, pero no porque se dude de que Karl Rahner sea un filósofo en la misma medida de Santo Tomás, o porque esta hazaña sobrepase sus fuerzas y talentos, sino porque se trata de dos pensamientos, de dos sistemas filosóficos completamente opuestos e irreconciliables, como lo demuestra en su excelente estudio Cornelio Fabro, uno de los más grandes tomistas de nuestros tiempos. Me refiero a su reciente obra *La svolta antropologica di Karl Rahner* (8). Y no es esta solamente la opinión de Cornelio Fabro, sino de muchísimos otros filósofos y teólogos de reconocida autoridad científica (9).

(7) Véase al respecto la conferencia de Abbé Georges de Nantes, «VII^e centenaire de St. Thomas», París-Mutualité, el 7 de marzo de 1974, publicada en *La Contre-Réforme catholique*, núm. 80 (mayo, 1974).

(8) Cornelio Fabro, *La svolta antropologica di Karl Rahner*, Rusconi Editore, Milano, 1974, pág. 250. Los más eminentes tomistas, entre ellos el recientemente fallecido Michele Sciacca, unánimemente aplaudieron esta obra del egregio profesor de la Universidad de Perugia.

(9) B. Lakebrink, *Klassische Metaphisik*, Eriburgo, Br., 1967 (a esta obra Cornelio Fabro la llama «una critica radicale del mascheramento pseu-

En el presente y corto ensayo no pretendo analizar las obras de Karl Rahner como tales, ni ocuparme de su pensamiento como tal, sino que —de manera parecida como en los ensayos anteriores sobre Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer— trato exclusivamente de contestar a esta pregunta: ¿hasta qué punto el pensamiento de Karl Rahner facilita el proceso de marxistización de la teología?

Prácticamente el tema se reduce a la discusión de los dos puntos ya mencionados: el giro antropocéntrico y la incorporación del existencialismo heideggeriano al pensamiento cristiano tomista. En realidad ambos puntos están estrechamente ligados, pues el giro antropocéntrico rahneriano viene como consecuencia de su posición existencialista.

El giro antropocéntrico (la *anthropologische Wende*) en la teología de Karl Rahner es muy distinto de los otros. Aquí no se trata de centralizar el pensamiento teológico sobre el hombre, en vez de centralizarlo sobre Dios. La teología de Karl Rahner guarda apariencias de una teología teocéntrica, pero, desgraciadamente, se trata sólo de las apariencias, pues, en realidad, enfocando toda su teología desde el punto de vista del sujeto cognoscente —el hombre— prácticamente la reduce primero a la filosofía (lo que es un error gravísimo, expresamente condenado por la Iglesia) (10), y después a la antropología. Para Karl Rahner la teología es científica sólo cuando se desarrolla en el interior de una reflexión trascendental (11). Pero, como en el pensamiento de Rahner, lo trascendental se confunde con lo antropológico y con lo espiritual (lo humano) (12) y como Karl Rahner usa la palabra "trascendental" no en sentido tomista

dotomístico rahneriano». *La svolta*, o. c., pág. 16). Del mismo autor, *Die europäische Idee der Freiheit*, Leida, 1968. Eichert, *Anthropologische Wende*, Freiburg/Schweiz, 1970. Florent Gaboriau, *Le tournant théologique*, París, 1968.

(10) En el *Syllabus*, punto 9.

(11) Karl Rahner, «Théologie et Anthropologie», en la obra colectiva *Théologie d'aujourd'hui et de demain*. Cerf, 1967, citado por F. Gaboriau, o. c., págs. 9, 111. Ed. española.

(12) *Ibid.*, pág. 118.

sino kantiano (13), prácticamente, a pesar de que el objeto de la teología rahneriana sigue siendo Dios, esta teología se reduce a la antropología "trascendental" (14). El mismo llama a su teología "antropológica y trascendental" (15).

Este es el punto sobre el cual Karl Rahner insiste y el que subraya con especial fuerza: la teología, para ser científica, tiene que ser filosófica, lo que quiere decir antropológica, pues se transforma en una ciencia relativa al sujeto cognoscente, el hombre (16).

Por consiguiente, para Karl Rahner, la teología es una ciencia puramente humana, algo como las antiguas, precristianas, teodiceas, o como las actuales "ciencias de la religión", que prácticamente se reducen a los estudios sociológicos del fenómeno humano "religión".

¿Quiere decir eso que Karl Rahner, en su teología, prescinde de la Revelación? Sí y no. Sí, porque no da la debida importancia a la enseñanza del Magisterio, el único auténtico, por encargo de Cristo, exponente de la Revelación, contenida en las Santas Escrituras y en la Tradición. No, en cuanto en su teología dogmática trata de los dogmas revelados, pero sí porque los trata de tal manera que el lector no sabe si estos dogmas, para Karl Rahner, existen realmente, objetivamente, o sólo existen en el sujeto cognoscente, es decir, subjetivamente.

Como un ejemplo ilustrativo podemos citar su famoso ensayo sobre la Santísima Trinidad (17), el dogma esencial del cristianismo. En este ensayo, Karl Rahner trata sobre un dogma revelado, pero lo expone de tal manera existencialista que —para los creyentes en este dogma, según la enseñanza oficial del Magisterio, expuesta básicamente en el *Credo Niceano*— resulta como una sacrilega burla del más importante dogma de la fe cristiana.

¿Quiere decir esto que la Santísima Trinidad exista —dentro de

(13) Lo que demuestra, a lo largo de su obra, Cornelio Fabro, *La svolta* ..., o. c.

(14) Karl Rahner, o. c., pág. 101.

(15) *Ibid.*, pág. 119.

(16) *Ibid.*, pág. 106.

(17) Karl Rahner, «La necesidad de una fórmula breve de la fe Cristiana», en *Concilium*, núm. 23 (marzo, 1967), pág. 462.

la teología de Karl Rahner— sólo en relación con el hombre como sujeto cognoscente? En este caso, antes de la creación del hombre, no existía la Santísima Trinidad. A tales absurdos se llega con la explicación existencialista de los dogmas. Además, este tipo de explicaciones, en vez de hacer el misterio de los dogmas más aceptable para el hombre, lo hace más confuso. Si cada cristiano, sin mayores dificultades, acepta los dogmas de su fe del modo en que estos están expuestos y definidos en el *Credo Niceano*, casi nadie los puede admitir en la "Fórmula breve" de Karl Rahner.

El existencialismo de Karl Rahner —siendo en el fondo subjetivismo— destruye el objetivismo de la teoría tradicional y, especialmente, el objetivismo de la teología escolástica y de su mejor representación alcanzada en el tomismo. Lo reconoce y aplaude su más fiel discípulo (y tal vez, el más destacado, entre los teólogos católicos, demoledor de la fe cristiana) J. B. Metz (18).

Pero volvamos al tema: ¿Qué tiene que ver la *antropologische Wende* de Karl Rahner con el proceso de marxistificación de la teología? ¿De qué manera facilita la obra destructora del marxismo infiltrado en la Iglesia?

En primer lugar, por reducir, en la práctica, la teología a la antropología y, en consecuencia, a la sociología de la religión, Karl Rahner abre las puertas a toda clase de corrientes del pensamiento que presentan la religión como un fenómeno exclusivamente humano y, como tal, como objeto de estudios puramente humanos (sin Revelación), lo que permite al marxismo sembrar la confusión dentro del pensamiento cristiano e imponer a los cristianos las interpretaciones marxistas de la religión, es decir, interpretaciones materialistas y ateas.

En segundo lugar, la posición de Karl Rahner —tal vez contra sus intenciones— refuerza, dentro de la Iglesia, las otras posiciones

(18) «Hahner hat diese anthropologisch gewendete Theologie herausgeboren aus dem Fels des scholastischen Objektivismus, in den die dogmatische Schultheologie allenthalben eingeschlossen war. Welche theologische Leistung unserer Zeit liesse sich dem vergleichen?», en *Tendenzen der Theologie im XX. Jahrhundert*, obra colectiva, Kreuz Verlag, 1967, pág. 517, citado por Gaboriau, *oc. c.*, pág. 89 (ed. española).

antropocéntricas, aumentando la confusión existente (de la cual se queja el mismo Karl Rahner (19), lo que facilita a los "teólogos" marxistas la reducción del cristianismo teocéntrico al cristianismo antropocéntrico. Estas tendencias son ya muy manifiestas incluso dentro del grupo de los discípulos directos de Karl Rahner. Como un ejemplo, nuevamente, se puede mencionar a J. B. Metz, quien (20), siguiendo el pensamiento de su maestro, pasa sin dificultad a una posición del cristianismo antropocéntrico, elaborando su "teología política", en la cual la influencia marxista es evidente (21). J. B. Metz es también hoy día uno de los teólogos católicos más comprometidos en los "diálogos y coloquios" con los marxistas, dentro y fuera de la *Paulus-Gesellschaft*.

En tercer lugar, la posición existencialista heideggeriana de Karl Rahner muy fácilmente puede ser reducida a la posición existencialista general, primero, y, después, al existencialismo claramente marxista (por ejemplo, de Jean Paul Sartre), con lo que el pensamiento

(19) Dice Sahrer: «Desde hace veinte años, sin haberlo buscado de ningún modo, he sido considerado en el mundo de los teólogos como un hombre avanzado. Y de aquí que, 'de golpe', me veo obligado a ponerme en el campo de los defensores de las posiciones tradicionales y centrales de la Iglesia Tengo la 'súbita' impresión de que es en el interior de la Iglesia donde surge una oposición radical Es en el interior de la Iglesia donde hace falta luchar contra la secularización, la desacralización y otras cosas análogas. En los próximos años será en la misma Iglesia donde surgirán las herejías no cristianas: estos herejes no piensan irse de la Iglesia, y, sin embargo, con todas nuestras fuerzas, tenemos que mantener la tradición y oponerles una desaprobación absolutamente clara, una verdadera condenación. Esto se debe hacer, evidentemente, después de un examen serio, impregnado de amor, en un diálogo leal y buscando comprender el fundamento de sus proposiciones. Pero nos es de todo punto necesario estar atentos a estas herejías y tenemos para ello buenas razones, porque, en nombre del progreso de la Iglesia, como en nombre de nuestro tiempo y de sus tareas, atacan a la sustancia del cristianismo y pretenden aclimatarse en la Iglesia». *La risposta dei teologi*, obra colectiva, Brescia, 1969, pág. 66. Estoy citando según la traducción castellana de Cándido Pozo, *Iglesia y secularización*, BAC, 1973, pág. 62.

(20) J. B. Metz, *Christliche Anthropozentrik*, Kösel, Munich, 1962.

(21) Especialmente en su obra *Zur Theologie der Welt*, 1968.

cristiano queda expuesto a las influencias directas del pensamiento marxista.

Hemos mencionado que Karl Rahner considera como misión suya la elaboración de una síntesis del tomismo y kantismo-hegelianismo-heideggerianismo, o, al menos, un acercamiento, que podría resultar no solamente una conciliación de estas filosofías opuestas y antagónicas, sino una verdadera incorporación de ellas al pensamiento cristiano por la vía de un tomismo adaptado al kantismo y sus seguidores.

Esta parece constituir una verdadera obsesión en la vida intelectual de Karl Rahner, que ya se notó durante sus estudios en Innsbruck y en Friburgo, empezando por la tentativa de "redescubrir al verdadero Santo Tomás a través de un estudio que adoptará la sonoridad kantiana, *kantisch klingend*", anota F. Gaboriau (22). Obsesión ya manifiesta en su trabajo para la obtención del grado académico de doctor en filosofía (rechazado por la comisión examinadora) (23) y publicado como libro con el título *Geist in Welt* (24) y más evidente en su segundo estudio *Hörer des Wortes* (25). De esta tentativa, Karl Rahner pasa a otra, la de "reconciliar a Kant con Santo Tomás, exponiendo la filosofía de éste en las categorías de aquél" y luego, de "Kant leído a través de Heidegger, se ve llevado al mismo Heidegger" (26).

La observación de Florent Gaboriau parece muy acertada. En realidad lo que hace Karl Rahner, para acercar el pensamiento de Santo Tomás a la filosofía kantiana, es presentar el tomismo en las categorías kantianas. Usando los mismos términos que Santo Tomás, les da el significado distinto, hasta opuesto, pues es kantiano. De

(22) *O. c.*, pág. 69.

(23) «Il suo saggio *Geist in Welt* che doveva essere la sua tesi di dottorato in filosofia non fu infatti accettata da M. Honecker, e il Rahner fudai superiori smistato negli studi teologici». Cornelio Fabro, *o. c.*, pág. 9.

(24) Karl Rahner, *Geist in Welt, Zur Metaphysik der endlichen Erkenntnis*, Innsbruck-Leipzig, 1939.

(25) Karl Rahner, *Hörer des Wortes, Zur Metaphysik einer Religionsphilosophie*, Neu bearbeitet von J. B. Metz, Kosel-Verlag, München, 1969.

(26) F. Gaboriau, *o. c.*, pág. 68.

esta manera no solamente confunde y desorienta al lector, sino, incluso, lo engaña. Un lector no prevenido lee las obras de Karl Rahner con buena fe, confiando que se trata de unas exposiciones más del tomismo, mientras que, en realidad, lo que Rahner presenta como de Santo Tomás adquiere un sentido distinto, desfigurado, adulterado. Las detalladas y profundas obras, de varios tomistas contemporáneos, lo demuestran con todo rigor científico y a ellas me permito dirigir a quienes están interesados en estudiar a fondo esta estafa intelectual de Karl Rahner (27), que, en su afán de reconciliar el tomismo con el kantismo, recurre al vulgar truco de guardar la terminología tomista a la que da el sentido kantiano, desfigurando el pensamiento tomista y engañando, de esta manera, al lector.

Además, en este nefasto afán de incorporar el pensamiento kantiano-hegeliano-heideggeriano al pensamiento cristiano, Karl Rahner no recurre directamente al tomismo, sino a un tomismo en su representación marechaliana.

Conviene recordar que Santo Tomás, cuando incorpora la filosofía aristotélica a la filosofía cristiana, recurre a las obras originales del Estagirita y rechaza las exposiciones de ellas de Averroes y Avicena; Santo Tomás recurre directamente a las fuentes, las estudia detalladamente y las incorpora honestamente al pensamiento filosófico cristiano, sin deformar ni a las ideas de Aristóteles, ni a la filosofía cristiana de sus tiempos.

La actitud de Karl Rahner es diferente, pues no se toma la molestia de recurrir directamente al tomismo de Santo Tomás, sino que se sirve del tomismo de J. Maréchal; más todavía, tergiversa este tomismo marechaliano y lo adapta a la filosofía kantiana, como se demuestra en varios estudios de los tomistas mencionados arriba (28).

Incluso Karl Rahner no vacila en servirse de los textos truncados, es decir, en vez de citar a Santo Tomás correcta y fielmente,

(27) Fuera de los ya citados Cornelio Fabro y Florent Gaboriau, ante todo se recomienda la lectura del tomista B. Lakebrink *Klassische Metaphysik*, Friburgo Br., 1967 y de P. Eichert, *Die anthropologische Wende*. Karl Rahner philosophischer Weg vom Wesen des Menschen zur personalen Existenz, Frigurgo, Schw., 1970.

(28) Véase la nota 27.

saca de sus frases sólo los fragmentos que le conviene, para probar sus tesis, e incluso agregando, a veces, algunas palabras que cambian y deforman el pensamiento de Santo Tomás. Pero estos fragmentos, fuera del contexto inmediato (de la totalidad de la frase citada) y fuera del contexto global (la totalidad del pensamiento tomista), no pueden, en realidad, servir de argumento.

Desgraciadamente, el lector de las obras de Karl Rahner generalmente no sabe que se trata de los textos truncados y, engañado por el inescrupuloso autor, cae en la trampa, pues queda convencido de que existe coincidencia entre el punto de vista kantiano y el tomista.

La citada obra de Cornelio Fabro proporciona muchísimos ejemplos concretos de esta deshonestidad intelectual de Karl Rahner. Con razón, entonces, Cornelio Fabro llama a Karl Rahner "el destructor del tomismo" (29) y repite la gravísima acusación del tomista B. Lakebrink de que "la obra de Karl Rahner destruye la metafísica tomista y deja en crisis el pensamiento católico" y de que "es más peligrosa y nefasta para la Iglesia que el mismo comunismo" (30).

CONCLUSIÓN.

Hemos visto que Karl Rahner (31) comparte la opinión casi general, hoy día, acerca de la crisis de la Iglesia. Lo extraño es que no se da cuenta de que precisamente él mismo es uno de los principales responsables de esta crisis, pues, en el ambiente católico, nadie tanto como Rahner ha contribuido con sus escritos a la confusión y desorientación de los teólogos y, en consecuencia, del clero y de los fieles.

En uno de los ensayos anteriores (32) hemos visto que un sueño de algunos teólogos promarxistas es el de llegar a una síntesis del

(29) *O. c.*, pág. 121.

(30) B. Lakebrink, *Metaphysik und Geschichtlichkeit*, en «*Theologie und Glaube*», 1970, pág. 204, citado por Cornelio Fabro, *o. c.*, pág. 204.

(31) Véase la nota 19.

(32) En el ensayo «Porque el marxismo combate al tomismo», Verbo, núm. 126-127.

pensamiento cristiano con el pensamiento marxista y que, según ellos, el único camino que puede llevar a esta síntesis es la reconciliación del tomismo (hasta hoy día forjador intelectual de los católicos) con las filosofías de las cuales nació el marxismo, es decir, con el kantismo-hegelianismo, como una etapa indispensable para el acercamiento intelectual entre los tomistas y marxistas. Pues bien, precisamente Karl Rahner ha dedicado su vida a esta nefasta tarea.

Directamente, pues, Karl Rahner nada tiene que ver con el actual proceso de marxistización de la teología; pero, indirectamente, es uno de los mayores responsables de este proceso, pues sin su *anthropologische Wende* y, más todavía, sin su pretendido acercamiento al tomismo del pensamiento heideggeriano-hegeliano-kantiano, el proceso de la marxistización de la teología, al menos en el ambiente católico, no sería posible.

¿POR QUE EL MARXISMO COMBATE AL TOMISMO?

POR

MIGUEL PORADOWSKI

16 Págs.

28 Ptas.